

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

VIAJES A TODO PASTO

Hoy todo son facilidades para viajar. Y la gente las aprovecha. Puesto en parangón el número de personas que ahora salen de su casa y se echan a correr mundo, con el de las que hacían cosas semejantes antaño, al primero daría una cifra fabulosa hasta hacernos parecer insignificante la del segundo, por minúscula. No entro ni salgo aquí en las respectivas características de los modos de viajar anteriores y presentes. Ni en si los viajes de otros tiempos brindaban mejores posibilidades que los de la actualidad para conocer los países visitados. Parece, en efecto, que los viajes de hoy resultan más bien traslados vertiginosos de una parte a otra, sin apenas ver la tierra recorrida y hasta enteramente sin verla, mientras los de los tiempos atrás tenían por principal patrimonio la pausa. Y, claro, lo que se gana en celeridad es pérdida para la información. Pero, repito, dejo de lado esta tecla. Me cino a la realidad de que los hombres tienen a su disposición medios fáciles y cómodos de ir de la Ceca a la Meca. Y por eso van en nuestros días cada vez en mayores cantidades. En masa.

Naturalmente, así las cosas, no sería equívoco ni honrado ponerse a criticar el afán viajero de las colectividades, ni el de las personas aisladas. Al fin y al cabo, es lícita la curiosidad que nos incita a conocer los lugares del planeta. Y, por otro lado, es evidente que muy frecuentemente las relaciones de familia, y más a menudo aún los negocios, obligan a las gentes a ponerse en camino. En suma, bienvenida sea la felicidad que en nuestra época hay para encontrarnos en pocas horas a muchas leguas de distancia, y la creciente afición a ver otras tierras, y la mano que tienden al andariego las agencias de viajes.

Pero en el variadísimo retablo de viajeros que tenemos a la vista se acaban de presentar unos personajes para quienes parece estrecho el orbe. Desde luego, dan la impresión de ser su casa la que les resulta estrechísima. Eso que se trata de una casa nueva. Mejor dicho, de una casa por hacer. Sin embargo, no paran en ella un momento. Me refiero a las constantes idas y venidas de los jefes políticos de ese tropel de países que en estos tres o cuatro últimos años han conseguido su independencia. Se trata de países a los que se califica de subdesarrollados. En los cuales, por consiguiente, deben existir montañas de problemas que exigen una continuada atención, una laboriosidad incesante, un atento trabajo de veinticuatro horas diarias y una tarea rectora de entrega total, que no ceje ni descanse. En los cuales, como cuentan con muy escaso número de individuos preparados para organizar un Estado moderno, las montañas de problemas a que aludo tienen dimensiones gigantescas. Pues bien, los flamantes políticos de esas nuevas independencias —no en todos, pero sí en bastantes de tales países— parecen como atacados de súbito por la fiebre viajera. Se han cogido un «Baedeker» y se pasan días y semanas y meses de aeropuerto en aeropuerto, recorriendo cielos y capitales por todo el haz de la tierra. Parece inverosímil, más ahí están en los diarios los nombres y retratos de tan dinámicos «líderes», un día sí y otro también, con más frecuencia que las más rimbombantes «estrellas» de la pantalla, siempre de camino y muy lejos de su tierra. Se queda uno perplejo ante tan raro proceder, y pregunta: ¿Cuándo se ocupan estos hombres de los asuntos de su pueblo? Pues por las señales que dan, viven como si no tuvieran que hacer algo. Sin embargo...

Los gobernantes de viejos Estados hechos y derechos también viajan, pero en contadas ocasiones, sólo cuando verdaderamente lo han de menester. Y eso que sus países tienen todas sus estructuras montadas. Casos los suyos muy diferentes del que aquí hago mención. Porque ahora se trata de países nuevos que están acampados al aire libre, faltos de técnicos, de cuadros administrativos, de organización y de experiencia, cuya precisión más urgente es ponerse en pie y echar a andar, lo cual requiere una total dedicación de sus jefes a la ingente y difícil labor. En vez de hacerlo así, vemos que bastantes de ellos se dedican a corretear sin descanso, movidos por un insano afán de politiquer en la escena de las relaciones internacionales. Y así asistimos hoy al curioso espectáculo de unas independencias cuya mano implorante aguarda toda clase de limosnas. El cuadro tiene cierto aspecto de verbena o carnaval, donde figuran sociedades políticas verdaderamente menesterosas con capostotes que rara vez acuden a la oficina y casi siempre se hallan ausentes, de excursión por los antipodas, en plena fracschela viajera y oratoria. En lugar de vivir al pie del cañón, que es su deber urgente y apremiante.

JUAN JOSE PENA

Tras la aventura del "Santa María"

Este es Henrique Galvao, "el pirata"

El asalto al trasatlántico portugués «Santa María», por un comando pirata integrado por hombres de diversas nacionalidades, es el tema que ha centrado la atención de los lectores de periódicos en las últimas semanas. El film, ya que todos los acontecimientos ocurridos en el Caribe y en pleno Atlántico tienen el aire de una de tantas versiones cinematográficas, sería si simplemente real y de lamentables consecuencias, no sólo para Portugal sino para todas las naciones civilizadas, principalmente las que poseen navíos, que atraviesan los océanos.

Después de sus estudios secundarios, Galvao ingresa en la Escuela del Ejército, cuyos alumnos son, en gran mayoría, muchachos de la clase media. GALVAO, JOVEN REVOLUCIONARIO DE «DERECHAS» Henrique Galvao era cadete en 1918, en un momento en que su país estaba en guerra, con tropas combatiendo en Flandes y en África. En Portugal nadie se entendía políticamente a pesar del grave momento que atravesaba el país. Por ello, Sidónio Paes, médico militar, desearo de poner punto final al caos de los partidos y de las facciones, se presentó en la Escuela del Ejército e invitó a los alumnos a que le acompañasen para dar un «golpe de Estado». Inmediatamente, aquel grupo de jóvenes aceptó la aventura. Tal revolución, realizada sobre los moldes de la mejor nobleza militar, triunfó casi instantáneamente. El nuevo movimiento político pasó a la historia con el nombre de «Revolución de los cadetes».

Pues bien, entre otros muchos, formaban parte del grupo de alumnos de la Escuela militar las dos figuras de la actualidad: el general aviador Humberto Delgado y el ex-capitán Henrique Galvao. Históricamente, Galvao se enorgullecía, como los demás alumnos de la Escuela del Ejército, del título de «Cadete de Sidónio», designación honorífica aún hoy atribuida a los oficiales del Ejército que apoyaron fanáticamente al primer Presidente de la República anti-demoliberal portuguesa. En verdad, la altiva y majestuosa figura de Sidónio Paes, auténtico «condottiero» renacentista, de cuya bondad e irradiante simpatía todavía se habla hoy, tenía que ejercer la mayor atracción en la juventud militar de su tiempo. Sidónio Paes fué asesinado por un miembro de la masonería el día 14 de diciembre de 1918, momentos después de haber recibido honores militares a la salida de la estación del ferrocarril, cuando (Sigue en séptima plana)

Todo ha ocurrido bajo el mando, real o aparente, de Henrique Galvao, ex-capitán del Ejército portugués y exilado político en Venezuela. Pero, ¿quién es realmente este Henrique Galvao, cuyo nombre surgió inesperadamente en las primeras páginas de todos los periódicos y en las emisiones de radio de todo el mundo? Se han dicho muchas cosas sobre él y ha nacido la confusión.

GALVAO, HOMBRE DE LA «CLASE MEDIA» : : : Nació el 4 de noviembre de 1895, en la pequeña ciudad llamada Barreiro, en aquella época tierra de campesinos y de pescadores, y actualmente un gran centro industrial cercano a Lisboa, en la margen izquierda del Tago, su padre era un modesto funcionario del Ministerio de Hacienda, recaudador de impuestos.

Henrique Carlos Malta Galvao es, por tanto, oriundo de una familia de la clase media, categoría social aún hoy muy numerosa en Portugal y de la que han salido siempre la mayoría de sus dirigentes políticos, de sus profesores, sus escritores y sus artistas, incluyendo también a gran parte de los oficiales de las fuerzas armadas.

Con el acceso a la cultura que, desde hace años, se está produciendo por parte de los jóvenes de los sectores más humildes del país y con las dificultades económicas de nuestro tiempo, la clase media portuguesa está proletarianzándose, fenómeno al que también contribuyen las grandes concentraciones industriales.

LA MATANZA Si algo hay en los pueblos que guarde una tradición y un tipismo son las matanzas. El día en que el cerdo se sacrifica suele ser día señalado: las mujeres empiezan la faena más temprano, se reúnen las vecinas y los parientes, se lleva buen vino y los chavales, ese día no van a la escuela. Sin embargo, una nube —Dios quiera que sea pasajera— se cierne sobre las matanzas. Lo cazamos ayer, al vuelo, en una conversación que mantenían dos hombres del pueblo: —Nada, que este año no se ve un marranero por aquellas tierras, ni con catalán. —Por mi pueblo, Zamora, dicen que está la cosa fea. —¿Pero es que no ha pasado ya la peste africana? —E, otro decía el periódico que se habían dado casos hasta en Inglaterra, que digo yo, que ya está lejos de África. —Pues, como tarde en arreglarse, al año que viene va a ser ella. —Dicen que en el mercado de Zamora había el otro día buenos ejemplares. —Eso sí que no lo entiendo yo, que en Zamora haya cochinos en

venta y que no lleguen a mi pueblo. —Es por lo de las grietas. —Pues, en mi pueblo no hay una eria ni para señal. Contesamos lo poco duchos que estamos en la materia, pero comprendimos que el problema tenía trascendencia, al decir de aquellos hombres, ya que carecen de crías para el engorde. Para documentarnos y conocer la conjuntura de tal cuestión, hemos hablado con un tratante en ganado porcino, quien nos ha confirmado la conversación oída. —Es verdad, si, señor, que no hay cochinitos en venta como otros años. Mejor dicho, los hay en las zonas productoras —Zamora, por ejemplo— y no los hay en las consumidoras. —¿Valladolid, es productora o consumidora? —Consumidora, en gran escala. —¿Por qué no se pueden traer desde Zamora? —La verdad es que si que se pueden traer, pero no compensa. —Explíquese, por favor. —El mercado de cerdos lo hacemos los tratantes comprando partidas de crías y llevándolas por los pueblos hasta que las colocamos, una aquí, otra allá. Ahora, en cuanto llegamos con una partida, tenemos que dar cuenta a la autoridad competente, quien los

LA VOZ DE LA CALLE —Lo imposibilita, porque se le pone la cría en un aljofar. —¿Y no se puede operar sobre el engorde, llevando partidas completas a un mismo pueblo? —No, porque el comprador quiere ver la cría que va a comprar, ponerla reparos y, en definitiva, encapricharse por otra, porque la primera que vio tiene un color que no le agrada. —¿Y si no la vende en ese pueblo? —El veterinario, ya se lo he dicho, no da nueva guía hasta que han pasado los veinte días. —¿Ven ustedes alguna solución? —Los de nuestro gremio hemos hablado muchas veces y hemos opinado que, si en origen están los animales sanos, porque hay una guía que los avala para salir, si esos cochinitos permanecen metidos en jaulas en un camión, sin tener contacto alguno con otros pueblos, debieran dejar que continuásemos ruta hasta terminar la piara. En caso de someter a observación, debiera hacerse con los que compra cada cliente en cada pueblo. —Es decir, autorizar el negocio. —Sí, según fórmula que permitiera a los labradores seguir vendiendo su cerdito, como lo han venido haciendo siempre.

—¿Y no sería mejor dedicarse al negocio de engorde y venderlos ya listos para la matanza, cuando llegue el momento? —Mire, el cerdo que se mata para el arreglo de la familia, si no se cría no se mata. Es como si fuera una lucha para el labrador, porque en él va depositando cinco duros de pienso hoy, dos mañana, cuatro desperdiciados a mediodía. Por eso, cualquiera se despende ahora de ochenta o cien duros, que luego se transfieren en mil, sin sentirlo. Pero vaya usted a pedir en noviembre cuatro o cinco mil pesetas por un cerdo cebado. Nadie se las da. —Si, son principios de economía casera. —Una economía que nos afecta a muchos. —A ustedes, también, desde luego. Tendrán que ir pensando en otra profesión. —Sí, esto no se arregla. —Hombre, hay que tener confianza en que la peste pasará algún día y todo volverá a la normalidad. —Pues, que pase pronto. L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

—¿Te imaginas tu parroquia sin sacerdote? Así hay centenares en Hispanoamérica. Ayuda a solucionar este problema, DIA NACIONAL DE LAS VOCACIONES HISPANOAMERICANAS, 12 de febrero.

Carta de Roma

La boda del Cisne Negro



Era una mujer joven, morena y esbelta, con los ojos muy vivos, y las dependientas de aquella tienda de Roma, especializada en lencería infantil, se decían que conocían aquella cara... La nueva cliente compró dos pares de zapatitos, uno azul y el otro rosa, pagó y prometió volver pronto. Apenas abandonó la tienda, una de las vendedoras recordó quién era: «Es Anna-Maria Caglio, el «Cisne Negro» del asunto Montesi!», gritó. Era ella, en efecto; la joven temible y temida, cuyas terribles revelaciones comprometieron al marqués Ugo Montagna, a Piero Piccioni y a algunos otros caballeros de menor importancia, en el asunto en torno a Wilma Montesi, aquella muchacha que apareció misteriosamente muerta en la playa de Ostia.

Un extraordinario suceso que, más tarde inspiraría al famoso director de cine Federico Fellini uno de los episodios de su famosa película «La dolce vita». ESPERA UN NIÑO Así, pues, el «Cisne Negro» está esperando un hijo. «Si es niño —ha dicho—, lo llamaré Luis, como mi abuelo. Si es una niña, se llamará Marinela, como mi madre».

Anna-Maria Caglio conoció a su marido, Mario Ricci, el 26 de abril de 1960 en un hotel de Roma. Hubo flechazo. El joven estaba defendiendo apasionadamente al «Cisne Negro» ante un grupo de amigos, cuando Anna-Maria pasó cerca de ellos. La joven le miró con infinita gratitud. Aquella misma noche, cenaban juntos. Poco después, se casaban.

SENORA RICCI Mario Ricci tiene 36 años. Los ministros de la Gobernación y de Agricultura visitan una Exposición de porcelanas MADRID, 9.—El ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, y el de Agricultura, don Cirilo Cánovas, han presidido la inauguración de los nuevos locales —exposición de la entidad Porcelanas del Bidasoa, sociedad hispano-portuguesa.

La Exposición consta de importantes piezas de tendencias clásicas españolas y de otras de tipo oriental, incorporadas por el decorador japonés Yoshida y, finalmente, por piezas de tendencias modernas, cuidadosamente seleccionadas. —Cifra.

En Turin, los hermanos Cordiglia —Achille y Giovan-Battista— captaron unas raras señales procedentes del espacio... Inmediatamente se pusieron en contacto con el cardiólogo, el doctor Dogliatti, según el cual se trata de los latidos del corazón de un mamífero superior... O sea que, si todo esto es verdad, un mono está a estas horas desajado de mundo, en la más atroz de las soledades. Un mono, un hombre... un mamífero superior...

Quizá —permitásemos la escama— todo quede en una rara interferencia... Pero, quizá, los hermanos Cordiglia se hayan puesto en contacto con el tic-tac de un corazón, con algo que se parece a una máquina, pero que excede de la habilidad, del talento del hombre... Por eso, como culminación de la técnica, como último peldaño en las investigaciones espaciales ha habido que utilizar algo tan vulgar pero tan prodigioso como un ser vivo...

Achille y Giovan-Battista han tenido que sentir una indecible, agudísima emoción mientras auscultaban, con la atención de puntillas, al humilde, angustiado, débil corazón del espacio... La emoción de sentir en las propias sienas la vida de alguien que se encuentra en un difícil equilibrio, la emoción de sentir en las propias sienas unos latidos que pueden dejar de sonar para sumarse al hondo silencio de los astros.

Un mono... un hombre... Un corazón, una isla, está en el espacio... Tic-tac-tac-tac... El Sol sigue en su sitio... La Luna hace su ronda... Una moneda —o una mujer— tiene frío... Un corazón: quizá sea el latir del grande, del total corazón angustiado del mundo, captado por dos muchachos de buena voluntad.

FELIX ANTONIO

Carta de Londres

Los Windsor, problema futuro



Sería un grave error creer que el nuevo «escándalo Windsor», la publicación de once vidriosos artículos de la duquesa en la revista «Mac Call», apasiona a Inglaterra. El frío, el conflicto laboral de los futbolistas profesionales, la aventura pirata del «Santa María», le interesan mucho más que la «ropa sucia lavada en público» de la familia real, citando exactamente la frase de un comentario de un gran periódico de la oposición.

MORIRA PRONTO EL DUQUE DE WINDSOR? Sobre los Windsor solamente interesa una cuestión, y eso a los ingleses que presumen de estar bien informados. El día 23 de junio, el duque de Windsor cumplirá 67 años; su esposa celebrará su 85 cumpleaños cuatro días antes. ¿Qué pasará si uno de ellos muriese cualquier día? La pregunta no es obvia, pues los varones de la familia real inglesa no suelen llegar a viejos, o a muy viejos. Jorge VI, padre de Isabel II y hermano del duque de Windsor, murió a los 57 años; Jorge V a los 71 y Eduardo VIII a los 69. Si el duque de Windsor muriese antes que su mujer, no habría ningún problema, teóricamente, en tanto que el ex-Rey de In-

glaterra sería enterrado automáticamente en Wensminster. LA DUQUESA PONDRÁ CONDICIONES Eso, a condición, desde luego, de que, en esa ocasión, la duquesa de Windsor fuese tratada con todos los honores debidos a su rango, y que la corte inglesa le riega sistemáticamente desde hace 25 años. Si así no fuera, la duquesa de Windsor tendría derecho a que el duque no fuese enterrado en Wensminster, y a hacerle enterrar en Francia, o en Estados Unidos. ¡El hombre que fué Rey de Inglaterra enterrado en Nueva York, en Chicago o en Nizal! Sólo de pensarlo toda Inglaterra se estremece.

SI LA DUQUESA MURIESE PRIMERO No menos delicada sería la situación si la duquesa muriese antes que su marido. El duque —que querría descansar un día cerca de su esposa—, exigiría, sin la menor duda, que fuese enterrada en Wensminster, ya que nunca se ha visto a un Soberano o ex-Soberano inglés que no estuviese enterrado al lado de su esposa. Como ese deseo tropezaría seguramente con una gran oposición, tanto en la familia real como en la iglesia anglicana —Wally se ha divorciado dos veces— el duque se iría a vivir a Francia, o a otra parte, con la voluntad formal, registrada oficialmente, de reposar en ese mausoleo el mismo, cuando le llegase la hora.

VENGANZA POSTUMA Es muy verosímil, cuando no seguro, además, el que si el duque muriese el primero, una de las condiciones que pondría la duquesa sería un compromiso solemne de la familia real de que ella también sería enterrada en Wensminster, cuando llegase el momento. Condición difícilmente aceptable.

Al morir Eduardo VIII, Rey frustrado, y su esposa, la que fué Wally Simpson, se vengarán de las injusticias y humillaciones sufridas desde hace un cuarto de siglo, me ha dicho un periodista inglés. Y no se trata de una frase. Los rencorosos artículos que está publicando actualmente la duquesa no son: nada al lado de las molestias, los dramas, los escándalos que esperó a Inglaterra el día en que la muerte acuda a separar a esta vieja pareja, digna de lástima, pero simpática, unida por el amor desde hace veinticinco años.

F. DEL C.

Desde 1929 no entraban barcos de guerra suecos en el puerto de Barcelona

BARCELONA, 9.—Han entrado en este puerto los destructores suecos «Oland» y «Ostengotland», bajo el mando de su comandante en jefe, el capitán de navío Noride. La última vez que un buque de guerra sueco visitó Barcelona fué en 1929, con motivo de la inauguración de la II Exposición Internacional, en que llegó a puerto el acorazado buque-escuela «Oscarill».—Cifra.

Claro que el que escribe tiene un camino para contentar a todos: el de decir medias verdades y medias mentiras distribuidas con un poco de tacto y diplomacia, porque, como escribió Bernanos, lo que no nos perdona es los tartufos de la derecha que nos damos la verdad, y lo que no nos perdona es los tartufos de la izquierda que nos damos la verdad. Pero el camino cristiano es totalmente opuesto a esas componendas: es el de Francisco de Sales. La verdad sea, la energía y la caridad sean, confesarse a sí mismo, como se cuenta de este santo, que el hígado quedase deshecho a fuerza de contenerse, de tragar bilis, de esforzarse para no hacer de la Cruz ni una trinchera para nuestro miedo, ni una perra, ni una espada para los demás.

¿Te imaginas tu parroquia sin sacerdote? Así hay centenares en Hispanoamérica. Ayuda a solucionar este problema, DIA NACIONAL DE LAS VOCACIONES HISPANOAMERICANAS, 12 de febrero.